6. Concienzuda investigación, arte y agradable estilo forman el mérito de la *Historia universal* de **CÉSAR CANTÚ** (1805—1895).

Con mucha causticidad y vigoroso lenguaje censuró los vicios políticos y sociales de Italia **JOSÉ GIUSTI**[1] (1809—1850).

7. De los escritores contemporáneos mencionaremos todavía, no tanto por su valor literario cuanto por su popularidad, al novelista **EDMUNDO DE AMICIS**[2] (1846) y á la poetisa lírica pesimista **ADA NEGRI** (1870).

8. Estos dos escritores y los innumerables poetas y prosistas con que actualmente cuenta la literatura de Italia, no se elevan mucho (si es que algunos se elevan) sobre el nivel de la medianía.

Pero, sin embargo de la falta de talentos eminentes, pueden las letras italianas ufanarse de rica vitalidad y abrigar esperanzas risueñas para el porvenir.

SECCIÓN V.

# LITERATURA ALEMANA.

CAPÍTULO I.

## CONSIDERACIONES GENERALES.

1. La lengua alemana, rica, flexible y enérgica, es menos armoniosa, sonora y clara, pero más poética y varonil que las lenguas latinas.

2. Tal carácter del idioma no discuerda del de la nación, ni del de su literatura. Con efecto, caracterizan á entrambas el sentimiento, la profundidad, el nativo horror á la afectación y al predominio de las formas bellas y cadenciosas.

3. La fantasía germánica no tiene la grandeza y exuberancia de la latina, ni su facilidad creadora de

[1] Pr.: *dj*usti [2] amichis.



formas plásticas. Por esto, su literatura no puede ostentar, ni el sinnúmero de admirables dramas que la española, ni los vastos poemas que la italiana, ni los insignes poetas escénicos que la francesa.

En cambio, pocas literaturas han penetrado más hondamente ni con más inteligencia en el inexhausto venero de las bellezas de la creación; ninguna ha analizado tan perfecta y delicadamente el alma humana, al punto de sorprenderla, no ya en todos, aun sus más vagos deseos y emociones, pero hasta en sus más leves movimientos, en las auras que no alcanzan ni á rizar la superficie de ese móvil y misterioso mar.

Ninguna otra literatura, ni antigua ni moderna, posee, en consecuencia, tal tesoro de lirismo.

Otra nota característica suya es el raro y no superado talento narrativo, que á porfía despliegan poetas y prosistas.

4. Distínguense en la literatura de Alemania, así como en la italiana, dos edades de oro: la primera, acaso más bella todavía que la segunda, se extiende desde el siglo XIII, su apogeo, hasta el siglo XVI; y la segunda, desde la mitad del siglo XVIII hasta nuestros días.

Entre una y otra épocas media, á modo de páramo, el período de decadencia, que principió con el Renacimiento y llegó á su mayor y más fatal desarrollo con el protestantismo.

Casi no conocen infancia las letras germánicas.

CAPÍTULO II.

## PRIMERA EDAD DE ORO.

(Siglos XIII—XVI.)

1. El más antiguo monumento del alemán primitivo es la *traducción gótica de la Biblia*, hecha por el obispo **ÚLFILAS** (siglo IV).

Lentamente fué desenvolviéndose el idioma, hasta que el célebre soberano Carlo Magno fundó, al par que la grandeza política de Alemania, la literatura nacional. Ésta aparece formada á fines del siglo XII, y se muestra desde luego en la escena literaria con los poemas caballerescos **HARTMANN DE AUE** (¿1170—1210?), en los cuales hay brillo y excelente estilo, pero escasa inspiración.

En la leyenda romántica, *El Pobre Enrique,* refiere de un modo conmovedor y lleno de interés el heroísmo cristiano de la hermosa y casta hija de un vasallo, la cual ofrece su vida en sacrificio por la salud de su señor, herido de lepra.

Mér. princ.: *arte.*

Def. princ.: *frialdad.*

2. Profundidad y grandeza de concepción; calor y sentimiento; humor grato pero llevado hasta lo grotesco; viveza de fantasía y contornos claros y valientes de los caracteres; fuerza y atrevimiento de lenguaje: calidades todas de que carece Hartmann de Aue, caracterizan á uno de los más famosos poetas alemanes de los tiempos medios: **WOLFRAM DE ESCHENBACH**[1] (siglos XII y XIII). Era noble bávaro, de poquísima ó ninguna instrucción y trovador errante que vivía de la gracia de los príncipes, que afortunadamente no le faltó.

3. Su epopeya caballeresca, *Parcival,* amplía genialmente la leyenda francesa del santo Gral[2] y de la Mesa redonda y se consagra á poner de relieve, con notable elevación moral y poética, las luchas, dudas y

[1] Pr.: vólfram de É*ch*enbaj. — Pronúnciense como en francés las letras ó combinaciones de letras bastardillas en los nombres propios de esta Sección.

[2] Uno de los cálices que, según la tradición, usó Jesucristo en la última Cena y que estaba oculto en un castillo encantado. Su busca y hallazgo forman el núcleo de esta y muchas otras leyendas medioevales.



goces del alma humana y la paz, que, por fin, halla en la fe. Este gran poema psicológico, digno de un genio, peca á veces de monotonía.

4. Profunda sensibilidad y ternura se hallan en los dos fragmentos de su poema, *Titurel,* y en sus canciones eróticas.

Mér. princ.: *profundidad* y *sentimiento.*

Def. princ.: *extravagancia.*

5. Poeta de espíritu enteramente diverso del de Wolfram, fué **GODOFREDO DE ESTRASBURGO** (siglo XIII), autor de otro poema romántico — incompleto —, titulado *Tristán é Isolda,* en que canta de una manera frívola, pero ardiente, colorida y artística un amor criminal. No comprende ni acierta á resolver los grandes problemas del alma como aquél; y la facilidad y maestría con que escribe, le arrastran al artificio retórico y al conceptismo.

Dotes princ.: *facilidad, colorido* y *arte.*

Def. princ.: *frivolidad* y *conceptismo.*

6. Á más de la epopeya caballeresca, cultivóse también la poesía lírica por los llamados **MINNESÄNGER**[1] — cantores de amor, — cuyo principal tema era, como se ve, la galantería.

Los *Minnesänger,* trovadores ambulantes, que solían vivir en los castillos de los señores feudales y saturarse del ambiente aristocrático que allí se difundía, suplantaron la primitiva lírica popular, que ya había modulado un crecido número de sencillas y sentidas canciones eróticas.

Ellos refundieron el elemento popular con el erudito, importado de la Provenza; el que muy pronto se sobrepuso á aquél, trocando la ingenua poesía del pueblo en fríos y necios juguetes de copleros.

[1] Pr.: mínesenguer.

7. Sacó el lirismo de su postración el eximio trovador semipopular y semierudito **WALTHER VON DER VOGELWEIDE**[1] (siglos XII y XIII; — fig. 36); el cual, si bien es excesivamente elogiado por muchos críticos alemanes, merece, sin embargo, la fama de que goza en el día.

Más que sus cofrades trovadores, llevó Walther una vida por todo extremo vaga y errante, residiendo hoy en una corte, mañana en otra, lisonjeando á éste, atacando rudamente á aquél, sin otra norma de conducta, y á menudo de inspiración, que el favor de los grandes.

Fig. 36. Walther von der Vogelweide.

8. Pero, si en su vida privada manifestó, en más de una ocasión, bajeza de carácter, elévase, como poeta, siempre á no poca altura. Sonle familiares todos los secretos de la lira, y pulsa, ya tierna, ya apasionadamente, ya también con sincero amor patrio y levantada inspiración mística, sus cuerdas.

Ecos bíblicos de sencilla sublimidad parecen resonar en su célebre *Ditirambo* místico *(Leich*[2]*)*.

9. La poesía épica nacional produjo por el mismo tiempo el más vasto y soberbio poema alemán, los **Nibelungos** *(Nibelungen*[3]*)*.

El argumento de la epopeya es el siguiente:

---

[1] válter fon der fóguelvaide. [2] láij.

[3] níbelunguen. — El título exacto es: *El Trance de los Nibelungos* («Der Nibelunge Noth»). Son los Nibelungos un linaje mítico de enanos, descendientes del rey *Níbelung*, esto es, *hijo de la obscuriada*.



Reside en Worms el rey de los borgoñones, Gúnther, y á su lado vive su hermana, la hermosa Crimilda. Con ella se casa el invicto héroe neerlandés, Sigfrido, en premio de haber triunfado de la valerosa reina de Islandia, la doncella Brunilda, que ha prometido no desposarse sino con el que la venza. Cásase luego la reina vencida; mas no con su vencedor (quien, merced á una capa mágica que le cubría, mudó de figura durante el combate), sino con Gúnther, que finge haberla vencido. Un día, riñendo las dos reinas entre sí sobre la excelencia de sus esposos, comete Crimilda la indiscreción de revelar á Brunilda que Sigfrido la venció, á fin de que fuera esposa de Gúnther.

Brunilda toma venganza de aquél y le hace asesinar en la caza traidoramente por Hagen[1]. En los funerales de Sigfrido descubre Crimilda al asesino. Inmensa, como su aflicción, es su sed de venganza. Empero, sabe disimular, hasta que Atila, rey de los hunos, movido del renombre de la inconsolable viuda, la solicita por mujer. Ella, que oye con fiera alegría sonar la hora de la vindicta, consiente; invita á la corte de Atila sus hermanos y á Hagen (llamados *Nibelungos*, por el tesoro de éstos, ganado por Sigfrido y arrebatado por sus asesinos); prepárales un suntuoso festín; los hace asesinar en él con todos los suyos; corta por sus propias manos, y con la espada de Sigfrido, la cabeza á Hagen y cae ella misma á su vez, herida de un escudero, el cual venga la muerte de su señor, que por causa de ella ha sucumbido.

Así terminan, de lúgubre y aterradora manera, el poema y su heroína, en medio de la más espantosa carnicería, en que perece un pueblo entero, y al resplandor de las inmensas llamas del alcázar que Crimilda ha hecho incendiar; las cuales se ciernen sobre una

---

[1] Pr.: *h*aguen (*h* aspirada, con pronunciación propia del alemán).

montaña de cadáveres, coronada por el de la reina vengadora.

10. Tan somera reseña basta á comprender el entusiasmo, algún tanto excesivo, y en ocasiones fanático, que han despertado entre los críticos alemanes del siglo XIX los Nibelungos.

Los que no han sido parte á estorbar las numerosas interpolaciones que, sin destruir la perfecta unidad que supo darles el poeta primitivo, cuyo elevado espíritu alienta por dondequiera, los debilitan, desfigurándolos, y engendran los graves defectos que en ellos resaltan. Han corrido la misma suerte que la Ilíada; con la notable diferencia de que el poema griego fué restaurado por manos más hábiles que el germánico. Así deben atribuirse á la interpolación ó, por mejor decir, á la recopilación, la chocante mezcla de ideas paganas y cristianas; la discordancia de tonos; el cambio de los caracteres; la desaparición y reaparición de los héroes; el singular contraste entre los más felices golpes poéticos y la más miserable fabricación de versos.

11. Pero tales defectos por graves que sean, desaparecen ante sus esclarecidas y á menudo terribles bellezas, ante su extraordinario vigor y viveza plástica, ante aquella levantada é indefinible majestad y raro efecto estético, producido por la irregular y magnífica marcha de la narración; ante aquel comienzo tan apacible y casi idílico y aquel crecer continuo del estro y del torrente trágico, hasta parar en la final y pavorosa catástrofe.

12. Desaparecen igualmente sus lunares ante la maestría con que están trazados los caracteres; ante la soberbia pintura del amor de Crimilda y la más soberbia aún, de su feroz venganza; ante ese carácter que en magnificencia y consumada psicología compite con los retratos más admirables que se hayan hecho de la mujer.



13. Desaparecen, por fin, ante la variedad y oposición de los personajes, unos luminosos, opacos y espantables otros; todos ellos, no sólo en incesante contacto, sí que también en estrecho consorcio. Hagen, Brunilda, Günther, Crimilda misma, á pesar de la fuerte simpatía y admiración que inspira, reflejan las ideas paganas y son figuras profundamente sombrías; mientras el ideal Sigfrido, el valeroso Volker[1], que, después de tañer su órfica viola, blande su terrible cuchilla, el fiel Rogerio y otras nobles almas representan la civilización cristiana, son figuras de luz y pintan fielmente el carácter del pueblo germánico. Por esto ama la Alemania con creciente y caloroso amor su hermosa epopeya nacional, y no la dejará de amar en tanto conserven sus pueblos el espíritu que en ella se refleja, arrojando en torno de sí tan agradables y claros esplendores[2].

Por esto también, y por su relevante mérito poético, figuran con justicia los Nibelungos entre los grandes poemas de que se enorgullece el ingenio humano.

Mér. princ.: *grandiosidad* y *contrastes*.

Def. princ.: las *interpolaciones*.

14. Así como los Nibelungos traen á la memoria la Ilíada, así recuerda las aventuras de la Odisea el segundo de los poemas épicos alemanes: el **Gudrun**, compuesto, como aquél, por un poeta anónimo, recopilado á principios del siglo XIII y lleno de interpolaciones.

Un amor fiel es la idea generadora de ambas epopeyas. Pero, al paso que el amor sólo produce des-

---

[1] Pr.: fólquer.

[2] Sabido es que el seudoclasicismo y la decadencia de la nación hicieron olvidar los Nibelungos durante trescientos años, y que á fines del siglo XVIII, cuando el renacimiento literario de Alemania los sacó del olvido, no se dignó siquiera Göthe abrir el ejemplar que se le regalara.

gracias y catástrofes en los Nibelungos, recibe en el Gudrun, después de duras pruebas y mucha sangre por su causa derramada, el merecido galardón.

Consta el poema de tres partes, flojamente ligadas entre sí: las dos primeras forman como el prólogo de la última y refieren diversas é interesantes aventuras amorosas del padre y del abuelo de Gudrun, la heroína de la postrera y principal parte.

15. El mayor atractivo y mérito del poema está en los vigorosos y nobles caracteres femeniles, que, sin ser muelles, resplandecen con una gracia capaz de sostener el interés de toda la epopeya.

Mér. princ.: *caracteres femeninos.*

Def. princ.: *falta de unidad.*

16. Aquí termina la era de los grandes poetas y de los grandes poemas. El arte degeneró pronto en artificio. La aristocracia, que hasta entonces había protegido y aun cultivado las letras, decayó rápidamente, á medida que los burgueses comenzaban á prosperar y las ciudades á florecer.

Á la poesía culta sucedió cierta escuela poética semiculta, compuesta de artesanos, que es conocida por el nombre de «maestros cantores» *(Meistersänger*[1]*)*: miserable é híbrida escuela, que nada produjo digno ni de la poesía culta, ni de la popular.

17. No faltó, con todo, un oasis delicioso en medio del desconsolador desierto que las letras germánicas tuvieron que recorrer durante cuatro siglos (XIV—XVIII); oasis que también desapareció lentamente cuando el seudoclasicismo, y más que él la Reforma, con sus trastornos, horrores y su espíritu antiestético, no sólo les impidieron volver al mundo de lo bello, sino que consumaron su ruina.

[1] Pr.: máistersenguer.



Nos hemos referido á la poesía popular, que se desarrolló con lozana fuerza en los siglos XIV y XV; que decayó, agostada por los abrasados vientos del protestantismo, en el XVI, y que murió en el XVII.

18. La poesía popular es por su universalidad y sentimiento la verdadera flor literaria de aquellos dos siglos. Todo lo cantó la lira del pueblo; todos la pulsaron: artesanos y campesinos, jóvenes y doncellas, cantando los unos sus faenas, y los otros las emociones de su corazón; todos, no siempre pulidamente, mas siempre con el lenguaje del alma.

19. Al lado de los sencillos cantores del pueblo se levantaron en el siglo XVI los líricos religiosos, que, si bien no lograron reanimar á la moribunda poesía, hiciéronla, sin embargo, modular algunos bellos acentos.

Entre los himnólogos se distinguieron: el jesuíta **SPEE** (1591—1635), **LUTERO** y **GERHARDT**[1] (1607—1676).

20. De la prosa mereció bien *Martín Lutero* (Lúther: 1483—1546), sobre todo por su traducción de la Biblia. Como escritor popular, hácese notar por su enérgico estilo y su humor é imaginación, no menos que por su grosería y cinismo. No carece de sentimientos nobles, pero á cada paso los ahoga su odio maniático al papado. Influyeron indudablemente en la excesiva irritabilidad de este hombre sin ventura sus frecuentes y terribles luchas interiores, que atribuía al anhelo del infierno por trastornar su razón.

21. Antes de terminar el presente período, que no puede llamarse ni de decadencia ni de transición, sino más bien la gran laguna literaria que separa las dos edades de oro de las letras alemanas, debemos aun mencionar al fecundo[2] poeta zapatero, **HANS SACHS**[3]

[1] Pr.: guérart.

[2] Escribió 6048 piezas poéticas: entre las cuales figuran 208 dramas.

[3] *h*ans sax.

(1494—1576), dramático muy mediocre, y mísero versificador, pero notable en la farsa cómica por su humor y viveza.

(22. De escasísimo valer es un poema satírico, *La Nave de los locos* [Narrenschiff [1]], de **Sebastián Brant** [1458—1521], en el cual ridiculiza las necedades y vicios de la época.)

(23. El fundador de la escuela denominada *silesiana*, **Martín Ópitz** [1597—1639], poeta frío, sin numen alguno, hizo servicios no pequeños á la literatura alemana en lo concerniente á la forma poética.)

CAPÍTULO III.

## SEGUNDA EDAD DE ORO.

(Desde 1750 hasta nuestros días.)

### PRIMERA ÉPOCA.

(1750—1850.)

1. Á manera de preludio de la segunda edad florida de la literatura alemana, cultivó la poesía descriptiva, en sus *Alpes*, el célebre sabio **ALBERTO DE HALLER** [2] (1708—1777). Poeta de noble lenguaje y no desprovisto de sentimiento, ejerció benéfica y notable influencia en la literatura, dando energía al lenguaje poético y profundidad á la poesía.

2. Estalló en su tiempo una larga y encarnizada polémica literaria entre dos ingenios de muy escasas facultades poéticas, pero que llegaron á formar escuela; es á saber, **Cristóbal Gottsched** [3] (1700 á 1766) y **Jacobo Bódmer** (1698—1783): jefes, Gottsched de la escuela sajona, purista y partidaria del rígido clasicismo francés de Boileau; Bodmer, de la suiza, aficionada á la poesía inglesa y su vivo sentimiento.

Uno tiene el mérito de haber depurado la lengua alemana; el otro de haber fecundado la literatura con los tesoros de la poesía nacional antigua que yacían olvidados, y con sanos elementos de las literaturas extranjeras.

3. Estos poetas y los fabulistas (de los cuales el más conocido es **Gellert** [4], 1715—1769), prepararon la nueva era literaria, que abrieron Klopstock, Wieland y Lessing.

[1] Pr.: nárenchif. [2] *h*áler. [3] gótched. [4] guélert.



**FEDERICO TEÓFILO KLOPSTOCK** [1] (1724—1803; — fig. 37) pasó su primera juventud en el campo; hizo después sus estudios literarios; cursó teología y escribió al propio tiempo los primeros cantos de la Mesíada, que despertaron inmenso entusiasmo en toda Alemania. Convidóle luego el rey de Dinamarca á residir en su corte, asignándole una pensión. Aceptó Klopstock el ofrecimiento. Más tarde volvió á su patria; en donde vivió rodeado de la mayor admiración del pueblo entero.

Fig. 37. Klopstock.

4. Vano y literariamente despótico, ejerció una especie de soberanía absoluta, aunque muy saludable, sobre la literatura alemana, que le venera como su creador. De carácter puro, de alma varonil y patriótica, de corazón sinceramente religioso, supo infundir á sus versos todo el entusiasmo noble y ardiente de su espíritu y la ternura de sus sentimientos. No miraba la poesía como un pasatiempo, sino como una alta misión. Á ella vivió del todo consagrado. De esta suerte logró arrastrar en pos de sí á la Alemania entera y ennoblecer las letras.

5. Su importancia literaria, como de fundador de la literatura nacional, es muy superior al mérito intrínseco de sus obras. Sólo las poesías de su juventud tienen valor propio y duradero, por la exquisita sensibilidad, el ardor de la imaginación y el bellísimo lenguaje.

Canta la Redención en la *Mesíada*, epopeya que, no obstante su encumbrado vuelo y sus muchos y ex-

[1] clópstoc.